

Desde Cádiz, la ciudad más antigua de Occidente, sale nuestra Revista que, fiel a su origen, espera tener vida difícil, pero segura. Queremos que represente para quienes trabajamos apasionadamente proyectados hacia la E.G.B., la seriedad, la alegría, lo profundo y lo anecdótico ya que concebimos el mundo, como Ortega, cargado hasta los bordes de detalles que son lo BASICO y perfilan lo verdadero. Hasta los sueños, lo más particular del hombre que lo reduce a su mundo propio, se han superado en la Historia de Cádiz, haciéndose realidad común a todos, como hace miles de años cuando se soñaba con la ciudadanía en la romanidad y desde Cádiz, entre César y los Balbos, se hacía realidad. Y Cádiz tiene la alegría desbordante cuando llega el Carnaval, al abandonar tempranamente el invierno y pasa en seguida a la profunda seriedad de la Semana Santa con los PASOS de la Pasión y el misterio de la Redención y alcanza el centro de sus fiestas, en la Fiesta Mayor, anticipándose, con su sensibilidad, a valorar la expresión corporal cubierta con velo de misterio, en el Corpus celebrado hace siglos con ilusión gaditana.

Con esta visión de Cádiz, hecha a la distancia justa del humano mirar, quiero saludar a la Revista que sale a la luz con el compromiso de servir a la enseñanza y a la ciudad, desde nuestra Escuela.

ALICIA PLAZA DE PRADO

El porqué de un nombre

La comisión de Redacción buscó para la Revista un nombre que la identificara. Dar nombre a las cosas y darles su propio y preciso nombre es difícil y delicado porque el nombre por el que algo va a ser conocido es ya una anticipación de su ser. La Comisión encontró uno que decía lo que querían que fuera la Revista: «TAVIRA».

Esta palabra para los no gaditanos, al principio, no significará nada. Pero les sonará bien. Para los gaditanos significa el punto más alto de la ciudad: la Torre del Vigía, hasta la que, en su base, se empinan todas las cuestas que hay dentro de Cádiz y desde la que, en lo alto, se domina el difícil entramado de sus calles, la bahía con sus pueblos, y se pierde la vista en el mar abierto.

Cádiz, peninsulita de escaparate, casi esbozo o apunte geográfico, tiene en su limitado ámbito local una aspiración de espacio y lo que no tiene de suelo, lo busca en el aire. De ahí la increíble altura de sus casas en la estrechez de las calles y aún las casas crecidas en pequeñas torres,

la mayor parte de ellas invisibles desde el suelo por lo imposible del necesario alejamiento. Desde esas torres; los comerciantes gaditanos avistaban la llegada de las embarcaciones con mercaderías de que dependían la prosperidad y la vida de la ciudad.

De entre todas, la más alta, Torre del Vigía o Torre Tavira. Allí en sus dependencias inferiores, al ser creada, se instaló por primera vez en 1857 la Escuela Normal de Cádiz. Fue trasladada varias veces hasta que, un siglo más tarde, en 1957, consiguió inaugurar un edificio propio, construido expresamente para ella. Pero siempre vuelve los ojos a la Torre del Vigía en que tuvo su primera casa para dar fe de que, fiel a su origen, está abierta a todos los puntos de la Rosa de los Vientos, apuntando en lo alto nuevos horizontes.

Para todos, esto significa, aquí y ahora, en la portada de la Revista , «TAVIRA».

MARISOL PASCUAL PASCUAL